

Silvina Fabars

Una diosa de la danza

■ Por Francisnet Díaz Rondón

■ Foto: Carolina Viches Monzón

TODOS se pusieron de pie —como pidió al público el maestro Ernesto Alejo— y una cerrada ovación se sintió en el parque Leoncio Vidal, de Santa Clara. Era el justo reconocimiento del pueblo villaclareño a la profesora Silvina Fabars Gilall, Premio Nacional de Danza 2014, invitada de honor a la décima temporada de Para Bailar en Casa del Trompo.

«Lo que me queda por vivir es para enseñar a la nueva juventud», manifestó agradecida la noche del martes 9 de diciembre la primera bailarina del Ballet Folclórico Nacional, conocida como *La Diosa de Ébano*.

Silvina Fabars es una mujer impresionante. Si no dice tener 70 años —de ellos, casi 51 dedicados al arte danzario—, nadie lo creería. Su cuerpo erguido impresiona, ni gota de vientre, y un rostro lozano y siempre sonriente. Camina con donaire, como la diosa que es. Cuando una vez le preguntaron su fórmula para mantenerse tan bien, contestó:

«El artista tiene que velar muchísimo por su figura, desde la manera de caminar hasta la ropa que usa para cada ocasión. Yo ni me doy masajes, ni voy a hacerme tratamiento para la cara, ni me he hecho cirugía alguna. Sí he hecho mucho ejercicio. Todos los días hago entre 30 y 40 abdominales, porque si me tengo que parar delante de un alumno a decirle que está haciendo mal un paso, la mejor forma es demostrárselo».

La sangre africana le corre por las venas. Su bisabuela por parte de madre vino de Guinea; el abuelo, de Ghana. También raíces haitianas conforman su personalidad. Nacida en Palmarejo (Realengo 18), zona que marca el límite entre Santiago de Cuba y Guantánamo, cerca del puente de Cuneira, la infancia de Silvina fue muy difícil.

«Como toda campesina pasé mucho trabajo. Recogí café, chapeé, desyerbé, corté caña, sembré maíz y boniato, cargué latas de agua sobre la cabeza, paquetes de leña. Tuve una educación, como era antes, cuando los abuelos nos criaban y nos inculcaban el respeto. No sabíamos leer ni escribir. Gracias a una tía que trabajaba en una casa en Santiago de Cuba, aprendí a leer. Luego entré a una escolita pública hasta segundo o tercer grado. Después del triunfo de la Revolución pude continuar superándome».

Dada su ascendencia, la maestra Silvina recibió una gran influencia cultural que en gran medida marcó su vida. «Tuve la posibilidad de convivir con muchos haitianos. Aprendí de sus danzas, e incluso del idioma, el *patois*, que desgraciadamente he olvidado por tantos años sin hablarlo. Donde más lo practiqué fue en las recogidas de café. Ahí cantábamos y hablábamos más ese idioma que el español. La mayoría de aquellas personas provenían de Haití, y todavía hay una buena presencia en la actualidad».

A los 14 años se unió al Ejército Rebelde para luchar contra la tiranía batistiana. Después del triunfo revolucionario decide probar suerte en La Habana, a raíz de una convocatoria para ingresar en el Conjunto Folclórico Nacional (CFN) a



principios de los 60, a instancias del actor, dramaturgo y director de teatro Eugenio Hernández Espinosa.

«Tenía un puerquito y lo vendí. Compré un pasaje que costaba 8,20 pesos en la ruta Santiago-Habana. Me presenté a la convocatoria y tuve la suerte de aprobar de entre más de 300 aspirantes. Salimos 16, y me escogieron como cantante. Desgraciadamente tuve un accidente que afectó mis cuerdas vocales y casi pierdo la vida. En mi recuperación tuve un gran apoyo del Gobierno, del Conjunto y de muchas personas, a quienes les agradeceré siempre».

«Al entrar de nuevo al CFN, tenía una cánula puesta en la garganta. No podía cantar más. La administradora me ofreció algunas opciones como peluquera o maquilista, y no acepté. Le dije que yo era artista. Luego, los compañeros fundadores del Conjunto me ayudaron mucho, y el Gobierno revolucionario, que se portó muy bien durante mi tratamiento. Pude superar todas esas barreras y convertirme en lo que soy, una primera bailarina, que no me lo puede quitar nadie».

Silvina manifiesta ser agradecida. Le apasiona enseñar a otros, como hicieron con ella. Es una fiel defensora de las tradiciones cubanas.

«La danza es mi vida. Trabajo con todas las compañías de este país. Les enseñé la esencia de nuestras bailes folclóricos, que no podemos dejar perder. Con todos los que tienen un grupo aficionado he tratado de involucrarme para lograr su profesionalización, para que cada provincia tenga su agrupación folclórica, y lo he logrado».

«Hay una juventud muy talentosa, pero intereses ajenos a la danza hacen que los grupos caigan en ciertas debilidades. Cuba es potencia danzaria, no solo en la música popular, sino también en las tradiciones, y no podemos darnos el lujo de perderlas».

Antes de despedirnos, Silvina recordó con marcada nostalgia a sus grandes amigos villaclareños, ya fallecidos, los hermanos Luis y Víctor Vázquez, quienes aportaron mucho a la danza en la provincia. Porque ella cree en el valor de la amistad, que junto al amor, son las grandes fuerzas que mueven al mundo.

DÍA DEL TRABAJADOR DE LA CULTURA

Al pueblo, lo mejor del arte

En recordación y homenaje a Raúl Gómez García, mañana tendrán lugar numerosas actividades para celebrar en toda la provincia el Día del Trabajador de la Cultura, en ocasión de celebrarse el aniversario 86 del natalicio del *Poeta de la Generación del Centenario*.

Nació el 14 de diciembre de 1928, en Güines, provincia de La Habana, y así la cultura cubana recibía a uno de sus mejores hijos. A propósito de la fecha, artistas villaclareños entregarán al pueblo lo mejor de su arte.

El grupo Guiñol de Santa Clara presentará la obra *Dos por Onelio* en la sede de la agrupación, y en la sala Margarita Casallas, de El Mejunje, se estrenará el documental *Juntos y revueltos*, del realizador español Nicolás Muñoz, presentado esta semana en la 36 edición del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano.

Sagua la Grande culmina su XXXIV Semana de la Cultura con noche de premiaciones del Festival de Interpretación Antonio Machín, y en el marco de la décima temporada de Para Bailar en Casa del Trompo, la Compañía Nacional de Danza de Venezuela, bajo la dirección de Osmani Orozco, actuará en el teatro La Caridad.

Las bandas municipales realizarán retretas y conciertos en sus respectivas localidades. Asimismo, peñas campesinas, actividades infantiles, grupos musicales y otras propuestas culturales se desarrollarán durante la jornada.

● Francisnet Díaz Rondón

Quitarle al palo lo que le sobra

■ Texto y foto: Laura Rodríguez Fuentes

RIGOBERTO Valdés García es un artista plástico casi desconocido. Sin embargo, su impronta escultórica se puede observar en muchos sitios de la provincia. El proyecto *Manos Creadoras*, fundado y dirigido por él, constituye una muestra de cómo el arte puede reparar heridas, modelar actitudes o vencer impedimentos físicos. En homenaje al Día del Trabajador de la Cultura (14 de diciembre), *Vanguardia* se acercó a su quehacer como maestro y creador.

Encontrar a *Rigo*, como suele firmar al pie de sus obras, no resultó complicado. En el reparto Camacho, donde vive y trabaja, todo el mundo lo conoce. Allí estaba, en su taller, con una gubia en la mano, sacando de la madera una graciosa lechuga.

«En mi juventud me dedicaba a la ganadería e incluso practicaba el rodeo, hacía enlaces, derribos... Soy de origen campesino, vivía en La Matilde, Camajuani. En una de mis cacerías conocí a Orlando Torres, entonces director de la Escuela de Artes Plásticas de Santa Clara, y comencé a visitarlo. Así me vinculé con los profesores de Cultura y empecé a tallar la madera porque era lo que más me gustaba».

—¿Por eso algunas personas lo conocen por el mote de *Comején*?

—Eso fue en la etapa que trabajaba la madera en Los Caneyes. A alguien se le ocurrió ponerme ese apelativo, pero en realidad no me gusta colocarle sobrenombres a nadie. Lo veo como algo vulgar.

—Las piezas del parque de Las Arcadas son tuyas, ¿cuáles otras podemos encontrar en Villa Clara?

—El monumento en piedra natural a los obreros que construyeron el pedraplén, y varios murales: uno en Biobel para la barbería infantil; otro en el zoológico, donde ambiente, además, el merendero, y un tercero en Camajuani. También en El Mejunje se pueden apreciar obras mías. Esas piezas de «Las Arcadas» tengo que repararlas a menudo porque sufren el embate de la indisciplina social.

«Me encargaron, además, cinco esculturas y una fuente donde radica Contrainteligencia Militar. Incluso, Raúl Castro vino a la inauguración y dijo que era el parque más bello que había visto en una unidad militar cubana. Una vez hasta me invitaron a la Isla de la Juventud para



confeccionar el monumento a la vaca Ubre Blanca».

—Las máscaras, los animales y otras figuras abstractas que esculpe, ¿los imagina?

—Sí, tengo cierta influencia de las artes africanas. Hago lo que me sugiera la madera. La cuestión es quitarle al palo lo que sobra para lograr la obra. La talla es una técnica de afuera hacia adentro. Como decía el fabuloso Miguel Ángel, en el interior de cualquier bloque de mármol hay una gran escultura, pero hay que botarle lo que le sobra.

—¿Cómo y para qué surge el proyecto *Manos Creadoras*?

—Comencé a enseñar a muchachos que estuvieran interesados en la escultura y la talla en piedra y madera. Actualmente muchos de ellos ya son miembros de la Asociación Cubana de Artesanos y Artistas (ACAA). El objetivo es incorporar a aquellos jóvenes o personas adultas que manifiesten inclinaciones artísticas y que a veces están desvinculados del estudio o el trabajo. También trabajamos con discapacitados y niños con síndrome de Down.

«No obstante los resultados que se pueden percibir, las exposiciones que hemos realizado han sido con mis propios esfuerzos, porque no he contado con mucho apoyo, a pesar de que el proyecto pertenece a la UNEAC».

«Antes tenía un local donde se impartían diferentes clases. Asistían regularmente los profesores de música, instructores de danza, poetas repentistas... pero perdimos el lugar. Sin un sitio adecuado no puedo concretar las ideas que tengo».

«Al arte hay que consagrarse si quieres que tu obra crezca. No depende siempre de las escuelas, sino de la vocación de cada cual».

Humor erótico internacional

El 14 Salón Internacional de Humor Erótico Santa Clara 2014 comienza el próximo miércoles y se extenderá hasta el sábado 20, día en que la publicación humorística *Melaíto*, artífice y anfitriona del encuentro, celebra su cumpleaños 46.

En esta oportunidad participan alrededor de 54 dibujantes extranjeros y un por ciento elevado de cubanos, importante logro del evento anual.

Para el jueves 18 está previsto hacer un mural en el parque de la Maestra Nicolasa. Participarán todos los invitados y dibujarán sobre el tema del reciclaje. Recordamos que allí existió, durante algunos años, una de las primeras intervenciones pictóricas que *Melaíto* realizó en Santa Clara.

En el horario vespertino tendrá lugar el evento teórico en la

Casa de la UNEAC. La periodista Gretta Espinosa Clemente, de la emisora radial CMHW, disertará sobre su investigación acerca de la historia del colectivo humorístico y la influencia de sus integrantes como retratistas de la realidad cotidiana.

Luego se presentará el sitio web de *Melaíto*, provechosa oportunidad para llevar al ciberespacio cada edición quincenal en colores y mostrar al internauta las caricaturas de acuerdo con su temática.

A las nueve de la noche quedará inaugurada la muestra dedicada a Canadá —país invitado— en la Galería Luis Agesta, de la UNEAC.

La jornada del viernes transcurrirá en Remedios y Caibarién, municipios donde se inaugurarán dos exposiciones de artistas invitados: *Tierra chiquita*, de Luis Reinier Enrique (*Luirri*) y Heyder Luis Reyes Rosa, y *Plá*, de Ramiro

Zardoya Sánchez (*Zardoyas*), respectivamente. Este último utiliza la técnica de la impresión digital con 30 obras en formato A4 y una animación de 10 minutos.

La mañana del sábado 20 se reserva para los artistas gráficos *Zardoyas* e Ivette Ávila, quienes charlarán sobre las animaciones en el humor y podrán interactuar los invitados.

Justo a las 3:30 de la tarde se abrirán las puertas de la Arche Galería, de la UNEAC, para la inauguración y premiación del 14 Salón.

Como asegura el reconocido y multipremiado caricaturista Alfredo Martirena, «*Melaíto* es una maquinaria que ya está engrasada, y con el Salón ocurre igual: ambos caminan solos».

● Laura Rodríguez F.